

Un premio con corazón

La Orden Hospitalaria recibe el Princesa de Asturias de la Concordia

OVIEDO

La pasada semana se hizo pública la decisión del jurado de otorgar el Premio Princesa de Asturias de la Concordia a la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, por su entrega y valentía en la lucha contra el ébola, que asoló países africanos, especialmente Guinea Conakry, Liberia y Sierra Leona, y que costó la vida a 11.300 personas, de los que 18 eran trabajadores de sus propios hospitales –entre ellos, tres de los hermanos de la institución religiosa–.

En realidad, no era ni de lejos la primera de las epidemias a la que hacía frente la congregación. A lo largo de sus cinco siglos de existencia la Orden Hospitalaria ha tenido que sufrir, debido a su propio carisma, todo tipo de dificultades que acabaron con la vida de muchos de sus miembros: “hermanos fallecidos por atender enfermos hay muchos –señala el hermano Antonio Blanco, superior de la comunidad de la Orden en el Sanatorio Marítimo de Gijón–.

PASA A LA PÁG. SIGUIENTE



El hermano Antonio Blanco, con usuarios del Sanatorio Marítimo de Gijón.

Cáritas participa en la Semana de formación

“No nos dejemos robar la esperanza” es el título del curso que impartirán voluntarios

OVIEDO

La Semana diocesana de Formación continúa durante estos días, con la participación de alrededor de cuatrocientas personas, especialmente catequistas, profesores de Religión y agentes de pastoral. Entre los trece cursos que se están impartiendo, se encuentra, como ya sucediera el año pasado, el de Cáritas. Dos de las personas encargadas de llevarlo a cabo son los voluntarios Ana María Juliá Tolrá, con más de cuarenta años de dedicación en la institución, así

como Publio Lorenzana Ramos, vinculado también desde hace veinte años. El título del curso, en esta ocasión, es “No nos dejemos robar la esperanza”, y en él se analizará la perspectiva del voluntariado desde el punto de vista ético, así como desde el punto de vista cristiano. El voluntario de Cáritas es, tal y como afirma Ana María, en realidad, un “agente evangelizador”, que “tiene la misión de transmitir el Evangelio a los demás”, porque “todo parte de una cosa fija: el amor, el que Dios nos da y el que nosotros libremente



Ana María Juliá Tolrá y Publio Lorenzana Ramos.

te entregamos a los demás”. Para Publio, “en el voluntariado cristiano hay un componente no sólo ético, sino místico, que hace que trascienda lo que se hace, pues con ello estamos siguiendo el mensaje de una persona concreta, que es Jesús”. Para poder llevar a cabo esta actividad, ambos están

de acuerdo en la importancia de la formación y de dar a conocer la actividad de Cáritas, tan ligada al mensaje de Jesús, de “opción por los pobres”, tal y como reconoce Publio, y es que se trata de una “asignatura pendiente, que tiene que estar presente en la catequesis de niños y adultos”.

Bodas de Oro episcopales de Don Gabino Díaz Merchán

OVIEDO

La Catedral de Oviedo acogerá, el próximo sábado, 12 de septiembre, una Eucaristía con motivo del 50 aniversario de la ordenación episcopal de Mons. Gabino Díaz Merchán, arzobispo emérito de Oviedo. El acto tendrá lugar a las 12 horas, y consistirá en una sencilla celebración a la que han sido invitados preladados de las diócesis vecinas y representantes de la Conferencia Episcopal.

Celebración del inicio de curso pastoral

OVIEDO

Catequistas y profesores de Religión asistirán, el sábado, 19 de septiembre, a los actos programados para el inicio de curso pastoral. A las 10 horas, en el salón de actos del colegio de los Dominicos, tendrá lugar la ponencia “Misericordiosos como vuestro padre”, a cargo del responsable de Catequesis, Juan José Llamado, y a las 11,30 horas, el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, presidirá una Eucaristía en la Catedral. El encuentro finalizará con un vino español.

La Perdonanza en la Catedral

OVIEDO

El próximo lunes, 14 de septiembre, dará comienzo el Jubileo de la Santa Cruz en la Catedral. Desde entonces, hasta el 21, se celebrará la Eucaristía a las 18,30 horas, y al finalizar, se subirá en procesión a la Cámara Santa. Los días 14 y 21 se expondrá el lienzo en la nave mayor de la Catedral.

DOMUND

18 de OCTUBRE

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

MISIONEROS de la misericordia

Colabora con la misiones ingresando tu donativo en

Banco Popular Español

0075/0204/95/0600060866

Mons. Jesús Sanz
“Fui refugiado, y me acogisteis”
PÁGINA 3

Mons. Juan Antonio Menéndez: “Aylan, el niño que movió el corazón de la sociedad”
PÁGINA 4

Nuestro tiempo

Reconocimiento a la entrega y el valor

San Juan de Dios, fundador de la Orden Hospitalaria, levantó en el siglo XVI un hospital pionero en el tratamiento digno a los enfermos mentales, considerados endemoniados en la época

VIENE DE LA PÁG. ANTERIOR

En las pestes de Andalucía fallecieron muchos, y en América del Sur durante años fueron asae- teados por los nativos; la Orden siempre ha estado en los sitios más peligrosos y, de hecho, nues- tras constituciones, al menos an- tiguamente, recogían un artículo en el que se explicitaba que tenías que ir al sitio que te mandasen aún sabiendo que podías perder la vida; eso lo tenemos muy asu- mido los hermanos y ahí están los testimonios”.

En realidad, su fundador, San Juan de Dios, sufrió también en sus propias carnes la epidemia de la indiferencia y la incultura en un siglo, el XVI, en que los enfer- mos mentales eran tratados como endemoniados, y las prácticas para tratarlos, auténticas torturas. “Siendo joven, no encontraba ni su sitio ni su vocación –describe el hermano Blanco–. San Juan de Dios había tenido diferentes tra- bajos, desde albañil hasta librero, pasando por el ejército, pues llegó a luchar en la batalla de Lepanto”. “Cierta día, estando en Grana- da, escuchó predicar al maestro San Juan de Ávila. Sus palabras le impactaron tanto que no se sabe bien qué le ocurrió, pero reaccio- nó sintiéndose pecador, vendió todos sus libros y comenzó a tener unos episodios tan raros que le trataron como enfermo mental y le ingresaron en el hospital de los Reyes Católicos”, continúa. “Fue de esta manera como sufrió en sus propias carnes el tratamiento que les daban a los enfermos mentales, con palizas, baños de agua fría, y viendo semejante maltrato, se dijo a sí mismo que querría poder tener un hospital propio para tratar a estas personas como se mere- cen”.

La historia continuó gracias a su paso por Guadalupe, donde había un hospital y un centro de formación muy famoso en aquella época. Finalmente, logró fundar un hospital, pionero en su tiem- po, que atendía a las personas que vivían en la calle en situación de pobreza y que sufrían trastornos mentales y exclusión social.

Desde entonces hasta nuestros días, la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios se ha extendido has- ta 55 países, donde más de 1.100 hermanos junto con trabajadores y personas afines al carisma, rea- lizan su labor en más de 400 cen- tros, especializados sobre todo en salud mental, discapacidad y ma- yores.

Sin embargo, ha sido el ébola el que ha devuelto a la actualidad a esta Orden. Una actualidad que

no siempre fue favorable para ellos, al ser un hermano el primer paciente enfermo de ébola espa- ñol en ser trasladado a nuestro país, lo que suscitó en su momen- to reacciones de todo tipo. Una circunstancia que, además, según Antonio Blanco “no era el deseo original del misionero, aunque se terminó cediendo, tal y como aconsejó el Ministerio de Exterio- res”. El primer muerto por ébola en la congregación fue un nativo, el hermano Patrick, africano y gerente del hospital de Monrovia (Liberia), “a raíz de aquello se nos encendió la alarma”, recuerda el superior de la comunidad en Gi- jón. “A los pocos días de detectar- se el virus en el hermano Patrick, una religiosa enfermera en nues- tro centro resultó también conta- giada, y falleció a los pocos días. Cuando nos enteramos de que el padre Pajares había contraído el ébola fue un golpe muy fuerte. To- dos esperábamos que los recursos sanitarios de nuestro país fueran capaces de curarle, pero no fue posible”.

“Durante el tiempo de propagación del ébola, a nadie se le ocurrió abandonar el país para prevenir el contagio”

El Superior de la comunidad del Marítimo de Gijón conocía bien a los dos misioneros muer- tos. “El padre Pajares era un poco mayor que yo, y tuve mucho trato con él, puesto que estuvimos jun- tos en el noviciado. Sin embargo, con el hermano Manuel, el segun- do fallecido, tenía una relación mucho más estrecha puesto que nuestros pueblos estaban prácti- camente juntos. Era médico, viví con él cuando hizo el MIR, y tengo un recuerdo imborrable de su bondad, de su buen hacer, de su sentido del humor y su forma de desdramatizar las cosas”.

Los dos hospitales que la Or- den tenía en Monrovia y en Sierra Leona tuvieron que cerrar como medida preventiva durante meses, pero ambos, en cuanto contaron con el permiso de los gobiernos respectivos, volvieron a abrir para seguir prestando sus servicios a las gentes de la zona. Durante todo aquel tiempo, desde que co-



Arriba, el Sanatorio Marítimo, en Gijón; sobre estas líneas, el hermano Antonio Blanco, con una educadora y usuarios del centro.

menzó a propagarse el virus letal, a nadie se le ocurrió abandonar el país para prevenir el contagio.

La Orden hospitalaria en Asturias

El pasado martes, festividad de Nuestra Señora de Covadonga y Día de Asturias, se cumplían 70 años de comienzo de la actividad de la Orden hospitalaria en la re- gión, y en Gijón concretamente. Al igual que sucedía en otras ciu- dades del norte de España, como Vigo, Santander o San Sebastián, el centro abrió sus puertas para acoger a niños enfermos de po- lio, muy común en aquel tiempo. De la misma manera, ingresaban niños aquejados de tuberculosis ósea, que solían curarse, entre otros motivos, gracias a los baños de sol que se les procuraban desde las terrazas de los centros. Actual- mente, y como siempre adaptán- dose a las circunstancias de cada

época, el centro acoge a un total de 270 usuarios repartidos en di- versos ámbitos. Por un lado, hay un colegio de educación especial al que pueden acudir chicos des- de los 8 hasta los 20 años. “Una etapa educativa que se prolonga un poco entendiendo que cuan- tos más apoyos tengan durante más tiempo, mejor”, explica San- tiago Ablanedo, director técnico del centro. “Después, está el ám- bito de la integración laboral, que continúa desde los 20 en adelante, hasta que van a otro centro o terminan su vida”. El ámbito residen- cial está indicado para mayores de 18 años, “aunque hace unos dos años iniciamos un programa para personas con discapacidad ma- yores de 15 años que estaban en recursos de menores pero que no encajaban, y se les ubicó aquí para que pudieran tener también talle- res y colegio; se trata de un nuevo perfil que está llegando al centro”.

explica Santiago Ablanedo.

Por otro lado, el perfil del re- sidente interno es muy variado, “hay usuarios que carecen de so- porte familiar –reconoce el direc- tor técnico–, y no tienen capaci- dad para vivir solos, y luego hay otros usuarios que, aunque tienen familia, ésta no cuenta con medios para atenderles como necesitan, o se encuentran en zonas en las que no existen recursos para ellos, de tal manera que viven en el centro de lunes a viernes y en fines de semana o vacaciones retornan a sus casas”. Una labor, la de la Or- den Hospitalaria en Gijón, que es respaldada por la obra social del centro, sostenida en gran parte por benefactores, que financia los casos en los que los usuarios no pueden pagar la estancia, para que nadie pueda dejar de asistir por cuestiones económicas, en fide- lidad al carisma de los Hermanos de San Juan de Dios.

Nuestra Iglesia



“El Señor no llega nunca a una nueva familia sin hacer algún milagro”

ROMA

Los cristianos perseguidos, la importancia de la familia y la misericordia de Dios han ocupado las homilias de las misas matutinas, presididas por el Papa Francisco, en la Casa Santa Marta en los últimos días. El pasado lunes, 7 de septiembre, afirmó “¡No hay cristianismo sin persecución!”, y animó a los presentes a recordar la última de las Bienaventuranzas: “los perseguirán, los insultarán: éste es el destino del cristiano. Y hoy, ante este hecho que sucede en el mundo, con el silencio cómplice de tantas potencias que podían detenerlo, estamos ante este destino cristiano. Ir por el mismo camino de Jesús”. De tantas persecuciones, el Papa recordó “aquella del pueblo armenio”: “La primera nación que se convirtió al cristianismo: la primera, perseguida solamente por el hecho de ser cristianos. Nosotros hoy, en los periódicos, sentimos horror por lo que han hecho algunos grupos terroristas, que degüellan a la gente sólo por ser cristianos... Pensemos en estos mártires egipcios, últimamente, en las costas líbicas, que fueron degollados mientras pronuncia-

ban el nombre de Jesús”.

Al día siguiente, el Papa recordó que “el Señor elige las pequeñas cosas para hacer las grandes obras”, porque Dios “reconcilia y pacifica en lo pequeño”. “Pero también en el camino: caminando. El Señor no ha querido pacificar y reconciliar con la varita mágica: hoy ¡pum! ¡Todo hecho! No. Se puso a caminar con su pueblo”. En la catequesis del miércoles, el Pontífice volvió, una semana más, a hablar sobre la familia, y especialmente sobre la importancia de “reforzar el vínculo entre la familia y la comunidad cristiana”. “Cierto –dijo–, es necesario una fe generosa para reencontrar la inteligencia y la valentía para renovar esta alianza. Las familias a veces dan un paso atrás, diciendo que no están a la altura: “Padre, somos una pobre familia y también un poco destartada”, “no somos capaces”, “tenemos ya tantos problemas en casa”, “no tenemos la fuerza”. Es verdad. Pero ninguno es digno, ninguno está a la altura. Sin la gracia de Dios, no podremos hacer nada. Todo se nos da gratuitamente. Y el Señor no llega nunca a una nueva familia sin hacer algún milagro”.

El Arciprestazgo de Avilés financia una escuela en Bangladesh

A través de la Campaña contra el hambre de Manos Unidas

AVILÉS

La comunidad de Misioneros Javerianos de Noluakuri (Bangladesh) trabaja, desde los años 80 del pasado siglo, a favor especialmente de las minorías étnicas de la zona, tribus de origen tibetano, frente a la mayoría bengalí. Para mejorar las condiciones de los niños más desfavorecidos, cuyos padres no pueden pagarles una escolaridad más que en centros públicos de muy bajo nivel edu-

cativo, decidieron plantear a Manos Unidas la construcción de un centro de educación secundaria, cuya financiación ha salido de lo recaudado en la Campaña Contra el Hambre de Manos Unidas en el Arciprestazgo de Avilés.

Una ayuda que han agradecido los misioneros en una carta dirigida a los avilesinos, en la que afirman que “el proyecto de construcción de este nuevo colegio está siendo una experiencia muy importante y enriquecedora

para los tres javerianos que trabajamos aquí. Gracias a vuestra ayuda podremos aceptar un total de cerca de 380 alumnos, a los que se suman otros 50 alumnos en régimen de guardería”. “Este proyecto –dicen en su carta– ha buscado la participación de las familias de los alumnos beneficiarios, en su mayoría musulmanes (96%), el resto minoría hindú y cristiana”. Es de destacar que gracias a la construcción de un muro, se ha mejorado la seguridad del centro, ante la

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



Fui refugiado, y me acogisteis

Una foto puede captar el mundo entero cuando allí se retrata la luz o la penumbra de un momento de la humanidad. En estos días hemos visto con tremendo dolor a Aylan Kurdi con sólo tres años. Su foto ha dado la vuelta al mundo mostrando su pequeño cuerpo que yacía sin vida en la turística playa turca de Bodrum. Unas zapatillas sin desgastar todavía, las que calzaba alguien que apenas había aprendido a correr. Aquí el llanto que él no pudo prorrumper lo hemos llorado tantos al ver conmovidos esa impresionante imagen que viene a sumarse al álbum de los errores y los horrores que coleccionamos los humanos cuando perdemos la entraña. Son imágenes que se convierten en iconos y sacuden hondamente la conciencia para que nos asomemos con realismo al mundo que estamos construyendo.

Son instantáneas que despiertan de golpe nuestro privilegio de dormir plácidamente ante la tragedia de los refugiados. No podemos mirar para otro lado. Y a ello nos invita el Papa con una propuesta que hemos de acoger con todo interés y caridad cristiana. Me viene a la mente lo que les pasó a los discípulos con Jesús aquel día de la multiplicación de los panes y los peces. Ellos le pedían al Maestro que despidiese a la muchedumbre, que terminase su sermón y que cada cual hiciese lo que pudiese. Antes habían hecho cuentas calculando cuánto podría costar alimentar a toda esa gente hambrienta de pan y de esperanza. Y decidieron quitarse de en medio. Hasta que Jesús les espetó aquello

Ante la invitación del Papa Francisco nos sentimos comprometidos en un gesto de solidaridad cristiana. Tanto la inmensa mayoría de nuestras parroquias como una parte del edificio del Seminario tienen las puertas abiertas para la acogida de estos hermanos

que cada generación hemos de seguir oyendo: “dadles vosotros de comer”. Este fue el revuelo, la provocación de Dios en medio de la inhibición sensata, comedida y cobarde. Ellos no podían con todo aquello: ya lo sabía Jesús. Pero les estrujó el corazón y la conciencia para que movieran ficha, para que hicieran algo: “dadles vosotros de comer”. Y fueron con dos peces y cinco panes que un chaval tenía en el cesto. No había más. Pero desde aquello poco e insuficiente que empezaron a compartir, Jesús hizo el milagro saciando hasta las sobras aquellas bocas y aquellos corazones.

Nuestra Diócesis tiene un compromiso con esta palabra si queremos que la ciudad se llene realmente de alegría como dice

nuestro plan pastoral. El mundo no cabe en nuestros cauces de la solidaridad, pero los tenemos. El año pasado ofrecimos a Cáritas que gestionase algunas casas rectorales que puedan servir para paliar la acogida de los sin techo. Es el Proyecto Red Hogares de Cáritas, que junto a otras viviendas, espacios habitacionales y comedores sociales está gestionando nuestra organización solidaria. Estos son nuestros pocos peces y panes que ponemos a disposición de aquellos pobres a los que Jesús nos sigue diciendo que demos de comer. Y ante la invitación del Papa Francisco de acoger cada monasterio, cada santuario, cada parroquia a una familia de refugiados, nos sentimos comprometidos en un gesto de solidaridad cristiana. Tanto la inmensa mayoría de nuestras parroquias como una parte del edificio del Seminario Metropolitano tienen las puertas abiertas para la acogida de estos hermanos.

Obviamente deberemos estudiarlo con nuestra Cáritas, para coordinar el modo de un servicio que sea útil y eficaz, porque acoger a familias de refugiados es pensar no sólo en un techo donde cobijarse, sino en su salud, su alimentación, la escolaridad de los niños, en un trabajo eventual de los adultos. Ofrezco a nuestras autoridades autonómicas y municipales nuestra colaboración en esta noble causa, además de lo que por nuestra cuenta y nuestros medios podamos realizar como venimos haciendo a favor de los pobres de cualquier pobreza que implique desamparo y exclusión social.



Construcción del centro en Noluakuri (Bangladesh) con los niños y misioneros.

amenaza de extorsiones por parte de fundamentalistas islámicos, cada vez más frecuentes. Todo redundará en la formación nece-

saria que permita a los niños obtener el título de secundaria, necesario para trabajar en las fábricas de la zona.

Caminos de Iglesia | Paulino Tuñón. Presidente de la Asociación de Vecinos de La Guía (Gijón)

El tesón de un barrio logra su capilla

Esta mañana, Mons. Jesús Sanz bendecirá, a las 12 del mediodía, la nueva capilla de La Guía, una iniciativa que nació en el vecindario, y que ha sido sufragada gracias a la colaboración ciudadana

GIJÓN

¿Cuáles son los orígenes de la capilla?

Desde la Asociación de Vecinos de La Guía diseñamos una revista especial que recopila todos los momentos que atravesó la capilla de La Guía. Se sabe que existía ya en el siglo XVII, y que pasó por diferentes ubicaciones. Está todo muy detallado, con documentos fotográficos que lo demuestran y gente que, sin citar nombres, la recuerdan y que a la hora de recabar ayuda para levantarla de nuevo, han sido especialmente generosos. De hecho, un vecino del barrio que recuerda cómo, siendo niño, estaba jugando por los alrededores y vió cómo unas personas empezaron a acordonar el recinto. Gritaron “¡Niños, fuera!”, y la capilla explotó. Era el año 1936. Ese niño había estado bautizado allí, sus padres se habían casado allí, y ahora es un señor mayor que se emociona mucho cada vez que celebramos las fiestas del barrio.

¿En qué momento decidieron poner en marcha la construcción de la nueva capilla?

Surgió a principios del 2000, en el momento en que se planteó regenerar un poco la Asociación, y en ese momento se hizo una encuesta en el barrio, para ver si los vecinos tenían interés o no en reconstruir la capilla. El resultado fue muy favorable, y a partir de entonces, la directiva comenzó a trabajar con los contactos pertinentes para conseguir un terreno

público y poder traer a la Virgen, que hasta el momento estaba en la parroquia a la que pertenecemos, San Julián de Somió. Era un hecho innegable que el pueblo quería la capilla pues es la Virgen la que da nombre al barrio y que debíamos ser fieles a la tradición.

Una tradición que nunca se ha perdido, por otro lado.

Efectivamente. La misa en honor de la Virgen de la Guía y el Rosario de la Aurora siempre han pervivido, porque ha habido gente que se ha empeñado en mantenerlas, a lo largo de todos estos años, independientemente de la Asociación. La Virgen de la Guía original se destrozó completamente con la voladura de la capilla, pero la familia Rubiera donó al poco una imagen nueva, muy bonita. Lo que sí que se rescató y perdura en la memoria era la Jaculatoria que le dedicaban a la Virgen: Estela Maris (Estrella de los Mares), y lo hemos recatado para la nueva capilla.

Se trataba, entonces, de una Virgen marinera.

Sí, y en su momento acudían a ella los pescadores de Cimadevilla a pedirle a la Virgen una buena cosecha de peces.

La capilla actual ha pasado por diversas vicisitudes hasta por fin verse levantada, por cierto en un enclave excepcional.

No ha sido un camino de rosas, efectivamente. Han pasado muchos años, desde que comenzáramos las gestiones en el año 2009. En el año 2011 decidimos, junto



Paulino Tuñón, frente a la nueva Capilla de la Guía, recién terminada.

“A la Virgen de la Guía, una Virgen marinera, acudían los pescadores de Cimadevilla a pedir buena cosecha”

con el Arzobispado, que buscaríamos otras iniciativas que no fueran las públicas, porque, aunque

se trataba de un fin social público al que tiene derecho todo ciudadano –sobre todo cuando se ha he-

cho un referéndum y el pueblo ha dicho que quiere la capilla–, vimos que resultaba muy complicado y optamos por buscar un lugar donde nadie nos pusiera pegadas. De esta manera, hablamos con nuestras ilustres vecinas, las Madres de los Desamparados y San José de la Montaña, que tienen un trabajo tan bonito como la acogida de Madres Gestantes, y les pedimos si nos cedían una parcela, cosa que les pareció estupendo. De esta manera, en el centro neurálgico de La Guía tenemos una capilla muy digna, donde la gente ha recobrado algo que nunca debió de haber perdido.

¿Cómo ha sido la recogida de fondos para su construcción?

Ha sido financiada por devotos de todo Gijón; un apoyo, por cierto, apolítico: en ella han colaborado personas de creencias muy diversas. Aún queda por pagar un poco, pero la gente es muy generosa. Ahora tiene lo básico, es sencilla, preciosa y está hecha con todo el cariño y el amor de las gentes.

¿Habrá celebraciones religiosas habitualmente?

Queremos que tenga rosario diario, pero aspiramos también a alguna Eucaristía, pues tenemos un sagrario precioso. Pero todo depende de los sacerdotes de San Julián, de quien dependemos y somos parte, pues tienen mucho trabajo; y quizá podamos contar con las Madres y otras personas que puedan echarnos una mano. Desde luego queremos que tenga vida; no es un monumento.

Claves

Aylan, el niño que movió el corazón de la sociedad

Juan Antonio Menéndez Fdez.
Obispo auxiliar



Un niño, un niño muerto en una playa turca ha conseguido lo que el Papa Francisco no consiguió del Parlamento europeo cuando afirmó que “el mar Mediterráneo no podía convertirse en un cementerio”. Los parlamentarios valoraron su discurso, lo aplaudieron; pero el asunto de los refugiados y emigrantes siguió más o menos igual. Tampoco lo hemos conseguido los obispos españoles de la Comisión de Migraciones en negociaciones con nuestro gobierno.

Hace meses solicitamos traer a España doscientos refugiados sirios, la mayoría niños, a petición de los obispos de aquel lugar. Nos dieron la llamada por respuesta. Sin embargo, el niño Aylan Kurdi consiguió conmover el corazón de la sociedad e hizo reflexionar a los dirigentes políticos; pero a costa de su trágica muerte en un horrible naufragio.

Una vez más se han hecho realidad en este acontecimiento las palabras que el apóstol San Pablo escribía a los Corintios: “Lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los poderosos” (1 Cor 1, 27). Parece que no quedó otro remedio ante la sordera de nuestros gobiernos y la indi-

ferencia de nuestras sociedades occidentales. Su muerte aceleró las decisiones políticas para disponer recursos y abrir las puertas de Europa a miles de refugiados que compartirán nuestra vida hasta que cesen los disparos y las bombas y puedan volver en paz a su país.

La imagen del cuerpo inerte y bocabajo de Aylan nos llenó de indignación, de rabia y de impotencia y fuimos muchos los que aquella noche no pudimos contener las lágrimas. El pueblo se conmovió y presionó a sus gobernantes para que salieran de la indiferencia. Ahora bien, no seamos ingenuos. No nos quedemos en el sentimentalismo y la emoción de

este momento. Acoger a los refugiados significa tener la voluntad de compartir nuestro bienestar material, es decir, estar dispuestos a estrecharnos y darles, no de lo que nos sobra, sino de lo que incluso necesitamos para vivir.

Si no racionalizamos el problema y no lo vemos en su conjunto me temo que las buenas intenciones nos duren sólo unos meses sin darnos cuenta que este asunto va para largo. Y va para largo porque no hay atisbos de solución para lo que realmente es la causa del problema, su raíz más profunda: la guerra y el fanatismo que la sustenta ideológicamente. Parar esta guerra llevará tiempo porque hay muchos intereses en juego.

Entre otros el negocio de las armas. Por eso, aunque se unan las potencias mundiales para frenar la barbarie, no lo lograrán de inmediato.

Desde la Comisión episcopal de Migraciones nos hemos unido a este clamor del pueblo por la justicia y hemos recordado a todos los cristianos que “por razones humanitarias y evangélicas tenemos un especial deber de justicia y caridad, distintivo de nuestra condición.” Por lo cual, además de orar, debemos colaborar con las instituciones y con otras iniciativas sociales para ayudar generosamente a paliar el sufrimiento de muchas personas que huyen de la muerte en su país.